

Reportaje



SOBRE

**“LA SECRETA
OBSCENIDAD”**

María Elena Duvauchelle
(Directora teatral y actriz)

Siempre me atrajo **La Secreta Obscenedad de Cada Día**; desde la primera vez que la vi. Me atrajo por su texto inteligente y por las enormes posibilidades que entregaba para desentrañar sus distintas lecturas. Me atrajo, también, porque a no dudarlo es la más brillante obra de De la Parra. Su autor, por lo demás, a despecho de los *estudios*, afirma que es su mejor obra. Así es que cuando, casualmente, se dio la posibilidad de ser reestrenada por el Nuevo Grupo, pedí se me diera la oportunidad de dirigirla. Con cierta reticencia, debo reconocerlo, fue aceptada mi proposición: resulta difícil, en Chile, que a una mujer le pueda ser aceptada de buenas a primeras una propuesta teatral; especialmente cuando una tiene enfrente a dos fogueados y sumamente quisquillosos actores.

Pero, superado este primer y único problema, nos abocamos a la tarea de

desentrañar el texto frase por frase.

Pretendíamos que todas las lecturas afloraran con facilidad: sobre el escenario tendrían que aparecer los torturadores y los torturados; los vendedores ambulantes y los extremistas; los vigilantes y los vigilados; los represores y los reprimidos. Todos confundidos en dos seres desorientados que, en algún momento, pretenden ser Freud y Marx y sienten que no hay espacio para ellos en este país.

La obra entera estimula la imaginación y por eso podría verse varias veces sin perder su enorme valor humorístico y sin agotar del todo las posibilidades de advertir e interpretar elementos nuevos. También tendríamos que hacer aparecer ese segundo plano, detrás de la risa, donde está el dolor patético de esos dos personajes, y la serie de advertencias acerca de nuestra sociedad.

El trabajo sobre el texto duró lo

Reportaje

mismo que el montaje propiamente tal: veinte ensayos de mesa y veinte ensayos sobre el escenario.

El siguiente trabajo emprendido por la dirección fue el tratar de *modificar* a los dos actores: para nadie es un secreto que contaba con dos actores con una fuerte personalidad escénica. Tanto Julio Jung como José Miguel Soza anteponen sus propias y marcadas personalidades por encima y/o sobre sus personajes; esto, muy por el contrario, no es ni siquiera un defecto sino que, las más de las veces, una extraordinaria cualidad. Para esta obra yo quería que esa cualidad se conservara, pero surgieran, también, las distintas facetas de estos dos personajes entrelazándose con las características de los dos actores. Creo que, con el trabajo de mesa, el descubrimiento de las distintas lecturas y el aporte personal de Jung y Soza, que ya no tenían ninguna duda de qué es lo que querían y para dónde íbamos, lo logramos. En ningún momento mi dirección fue preestablecida; todo se fue dando en la medida en que los actores me iban entregando sus valiosísimos aportes.

El espacio de Juan Carlos Castillo fue funcional y hermoso, ocupando un banco sin respaldo, lo que acentuaba el infinito, facilitaba los desplazamientos sobre él mismo y sobre el escenario cubierto de gravilla. El sonido de las piedrecillas fue un elemento más de tensión y fue el único sonido de la obra: agresivo y chirriante a la vez.

Por último, quiero dejar en claro algo para los *desinformados*: no se cambió absolutamente nada del texto original de Marco Antonio de la Parra; tampoco lo *politizamos*. La obra se hizo tal cual es, tal como fue escrita. Eso sí, nosotros nunca vimos en esta pieza *una aguda sátira a Freud y Marx* como más de alguien comentó; el autor, por lo demás, nunca escribió tal *sátira*.

Quiero agregar también y con mucha satisfacción que **La Secreta Obscenedad de Cada Día** ha superado, hasta el momento (8/3/88), las 130 representaciones y los 33.000 espectadores. Y durante abril de 1988 obtuvo un enorme éxito y reconocimiento en los festivales de Caracas y de Bogotá.

"La Secreta Obscenedad..." José Soza y Julio Jung





